

REDACCIÓN

CALLE DEL TUTOR, NÚMERO 41

NÚMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUILJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN MADRID.....
Un mes..... 1 peseta
Trimestre... 2,50
Año..... 10

FUNDADOR

EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN PROVINCIAS.....
Un Trimestre... 3 pesetas
Semestre..... 6
Año..... 12

LA REPÚBLICA

Para conmemorar el aniversario de la proclamación de la República, hemos puesto a la venta el 11 de Febrero una magnífica oleografía, en más de veinte colores, representando a la República, en busto, de tamaño natural, al precio de 1'25 pesetas para los correspondientes y 1'50 para el público en general, siendo las dimensiones de la misma 17 x 39.

CANTARES POLÍTICOS

Germán, Maura y Sánchez Guerra,
que presumen de políticos,
son, según dice la gente,
Lepe, Lepijo y su hijo.

Todavía se discute
lo de los grandes de España,
y se sigue hablando de árboles
y de troncos y de ramas.

A pesar de los pesares,
Sagasta se halla hecho un lío;
por un lado, las harinas;
por otro lado, los trigos.

Dió un banquete Pepe López,
para mojar el ascenso,
y aunque en él no hemos comido,
nosotros lo pagaremos.

El sultán que es cariñoso,
por medio de una embajada
nos envía regalitos,
pero, ¡lo que es cuartos!... ¡magras!

El trancazo de estos días
ya no nos puede asustar,
después de sufrir a Práxedes
¡el trancazo nacional!

LA EMBAJADA MARROQUÍ

Son nuestros huéspedes; les debemos cortesía. Han obtenido permiso de nuestro gobierno para venir a España y les ha sido otorgado. Están bajo la salvaguardia de nuestro honor, y el deber de caballeros nos obliga a guardarles el más extremado respeto.

Y si un solo momento olvidásemos la consideración que se debe a todo extranjero, si algún mal aconsejado influido por extravíos de falso patriotismo, se atreviese a demostrar su desagrado a los representantes del emperador marroquí, causaríamos su conducta gran vergüenza, pues nos colocaría a nivel de cultura más bajo que el de las salvajes tribus rifeñas.

Son nuestros huéspedes; no hay que olvidarlo. Y el mundo entero nos hace la justicia de conceptuarnos como un país caballeresco y cortés.

Pero ni lo uno ni lo otro empece a la energía. Corteses y caballerosos, bueno; pero inflexibles y enérgicos también. Convencidos de nuestro derecho, y tenazmente resueltos a defenderlo.

La presencia de los marroquíes nos obliga a ocultar nuestros agravios, pero no a olvidarlos.

Deben encontrar en todos el respeto austero del que alberga en su casa por complicaciones del destino al enemigo de su pueblo y de su raza, al enemigo tradicional, que depona un momento sus odios y se confía a nosotros seguro de nuestra lealtad.

Estamos convencidos de la cordura del pueblo español y no tememos que ocurra ningún desmán. La conducta de nuestros gobernantes es la que nos inspira justa desconfianza.

No son, no, el excéptico Sagasta, ni el inepto Groizard, los hombres que los intereses nacionales han menester para tratar con el representante de «nuestro joven amigo el emperador marroquí.»

Sábenlo bien ellos y no les preocupa el resultado de su misión, seguros como están de que así como hemos dejado sin cumplir el tratado de Wad-Rás, así dejaremos sin cumplir el tratado de Marrakes.

Bien nos conocen esos astutos diplomáticos marroquíes, y por eso saben que nuestros gobernantes han de dar por bien pagada la sangre de nuestros soldados y las ofensas inferidas a nuestra bandera, con una do-

cena de pencos y unos cuantos fardos de bisutería baratos.

El castigo de los rifeños que nos afrentaron, la demarcación de límites en Melilla, el pago de la ofrecida indemnización de guerra, esas son pequeñeces que pueden aplazar para mejor ocasión.

Nuestros gobernantes son hombres que se dan por satisfechos con unas cuantas zalemas.

Y así como fuimos derrotados por los rifeños, así seremos derrotados también por la diplomacia marroquí.

ESTAMOS PERDIDOS

Jamás en Parlamento alguno se han escuchado tan graves acusaciones como las que hemos oído estos días en el Parlamento español.

Los Sres. Montero Ríos y Capdepón, señalados como sospechosos, puesta su buena fe de funcionarios en entredicho; el Sr. Maura acusado de simpatizar con los autores de un delito de falsedad; los Sres. Garnica y Cañabate, altos empleados de Gracia y Justicia, calificados de falsarios y prevaricadores... ¡Ni un solo prestigio ha quedado en esta discusión libre de mancha!

¡Y luego qué denuncias más graves las hechas por el señor conde de Xiquena!

Los títulos de nobleza puestos a precio y adjudicados al mejor postor; los funcionarios del Estado, resolviendo los expedientes en uno ó en otro sentido, según se lo paguen; la legitimidad de casi toda nuestra grandeza, puesta en duda; la justicia acusada de parcialidad...

Si, de los discursos pronunciados estos días en el Parlamento, no ha quedado un solo prestigio libre de mancha.

**

No es ya una personalidad, no es ya una institución, es todo el régimen el que ha sido acusado de inmoralidad.

En las graves denuncias formuladas por el señor conde de Xiquena hay para todos una parte de responsabilidad.

Una sociedad, en la que el dinero es dueño y señor absoluto, es una sociedad digna del fuego del cielo.

La corrupción se ha apoderado de todas las fuerzas vivas de este desgraciado país.

Ya no es posible creer en la honradez de nadie, y los hombres se miran unos a otros con cierta instintiva desconfianza. Apenas si hay alguien libre de sospecha. A todos se les mide ya por el mismo igualador rasero.

Una sociedad que vive en este estado de continua zozobra, de eterno recelo, es una sociedad perdida.

Ha llegado, pues, el momento de la desbandada, y hay que lanzar al aire el trágico grito de los vencidos: —¡Sálvese el que pueda!

LA ORATORIA DEL TUPE

Discurso que Sagasta hace delante de la regente, y en el cual embrolla y miente, en la forma que le place, muy... respetuosamente.

Sagasta

Somos felices, señora; desde Irún hasta el Estrecho vive el pueblo satisfecho de mi gestión bienhechora, y si el hambre le doyora y pide un nuevo arancel, yo al punto me ocupo de él con tan solícito afán, que el pueblo me pide pan y yo le doy un pastel.

Coro de ministros

Ya ves como gozan tus súbditos fieles, á falta de panes les damos pasteles.

Sagasta

Yo también de la grandeza amparo y consuelo soy, porque, á cualquiera le doy un título de nobleza: á un tendero le hago alteza, y aunque me digan horrores los linajudos señores, yo, solo aplausos merezco, pues si á España no engrandezco, hago á sus hombres mayores.

Coro de ministros

Ya qué no logramos que el país se agrande,

DON QUIJOTE



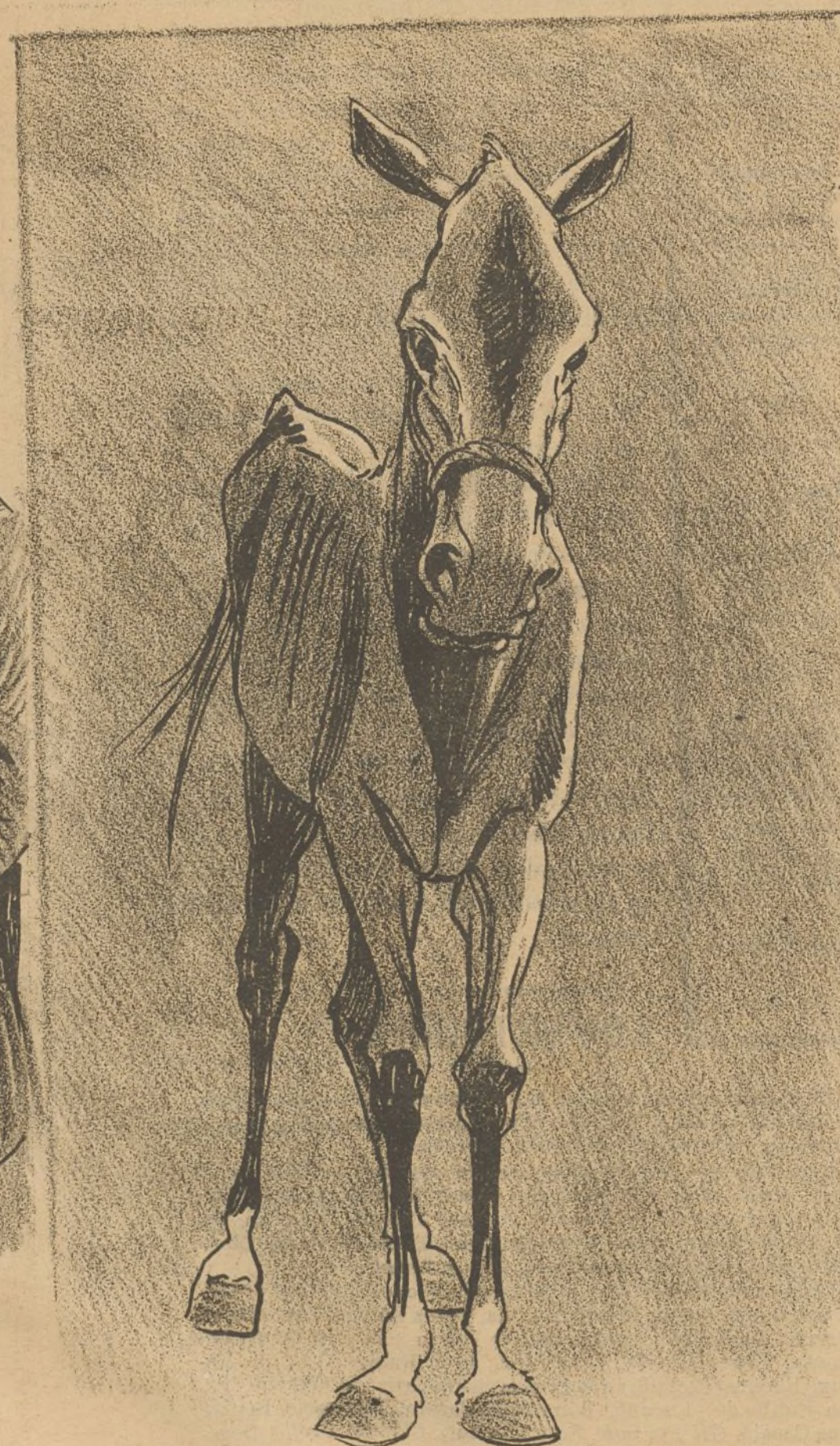
Nuestro señor nos envía para espresaros el cariño que tiene á España y la buena fé con que os trata. No tenemos cuartos porque no tenia suelto, pero traemos esto.



Quiero ver al que despacha eso de los títulos porque yo fui patrona de un muchacho que era sobrino de una prima del cocinero del duque de Pederacos, y como ahora ha quedado vacante el título..... pues; á ver si me lo dan.



Pero es que ahora se pondrá el pan mas caro. Pero en cambio ganaran mas dinero mis electores de Medina del Campo, y vállase lo uno por lo otro.



Muestra de los hermosos caballos que trae el gachó de la barba. FOTOGRAFIA INSTANTANEA



Todo eso te lo habran dado porque no estuvieras en Melilla!..

al hombre pequeño
hacémosle grande.

Sagasta

Mi gestión es tan discreta,
mi genio tan colosal,
que yo no soy hombre *real*
porque casi soy peseta.
Por mi la paz es completa,
y si se encuentra el soldado
mal comido y mal armado,
yo compersarlo consigo
premiando á López, mi amigo,
con el tercer entorchado.

Coro de ministros

A falta de armas
y de provisiones,
al chico de López
le damos galones.

Sagasta

Se encuentra la mayoría
tan apiñada y compacta,
señora, que entre acta y acta
un alfiler no cabría;
y si dicen cada día
en las Cortes desatinos
y hay escándalos supinos,
yo apaciguo la contienda
con jarabe de prebenda
y bálsamo de destinos.

Coro de ministros

Ya ves que ingenioso,
ya ves que eminente;
divide al Erario
más une á su gente.

Sagasta

La política exterior
está tan bien concertada,
que á nadie le importa nada
de nuestro antiguo valor:
En Francia el embajador,
que es un hombre muy ladino,
gasta y luce su destino,
llega á Madrid y se vuelve,
y, bebiendo bien, resuelve
el gran problema del vino.

Coro de ministros

España no medra
con la exportación,
pero, en cambio, bebe
buen vino León.

Después de la última frase,
el estadista eminente,
e inclino ante la regente,
se rasca la barba y váse.

AURELIANO GIL.

LANZADAS

El ilustre jefe del partido republicano progresista D. Manuel Ruiz Zorrilla, se halla enfermo de alguna gravedad.

Intil creemos decir cuanto lamentamos la noticia, y lo que celebraremos el pronto restablecimiento del paciente.

La embajada marroquí ha traído de regalo á las instituciones varios jamelgos de pura sangre.

Nos parece un regalo muy oportuno.

El exrepublicano federal, Sr. Castro, se ha separado del partido fusionista y ha ingresado en el partido conservador.

¡Pues, señor, vaya unos saltos que daese hombre!
¡Ni Abarzuza!

—¡Yo seré noble, decía
gritando ayer un cochero:
—¡Yo seré noble!—insistía—
!Pero me falta dinero!

Titulos á la *broche*, como los riñones.
«Sabemos que una criada de servir, entre cuyas funciones está la de cocinera, se ha presentado ayer á uno de los más ilustres títulos de Castilla con multitud de documentos, en los cuales consta que procede en línea recta de un personaje de aquella noble extirpe, y que es bisabuelo común del actual prócer y de la modesta sirviente.»

¡Qué decepción!
¡Una noble cuidando del fogón!
¡Ante tales sucesos

no neguemos la marcha del progreso!

Una noticia que nos permitimos brindar al señor duque de Tamames.

En el frontón de *Euskal-Jai* se cruzaron anteayer, al decir de un periódico, 2.407 duros de apuestas al llamado juego de las quinielas.

¡Ah! Pero conste que no se permite jugar en Madrid.

¡Oh, la bicicleta!

Pero dejamos la palabra á *La Correspondencia*:

«Según se dice, se está gestionando en Madrid para que por el ministerio de Gracia y Justicia se dicte una disposición autorizando á los jueces para hacer uso de la bicicleta en el ejercicio de sus funciones.»

¡Los jueces en bicicleta!

Al paso que vamos nada tendría de extraño que se

ÚLTIMA HORA

El embajador extraordinario del emperador de Marruecos, ha sido abofeteado en la tarde de ayer por el general Fuentes.

El embajador, acompañado de su séquito, salía del hotel de Rusia, y al llegar á la puerta avalanzóse hacia él un caballero, el cual acometió al indefenso y desprevénido diplomático, dándole una fuertísima bofetada.

El agresor como comentario de su hazaña, pronunció las siguientes palabras:

—Toma, canalla, dile á tu amo que aun hay militares españoles que se acuerdan del infame asesinato del general Margallo.

El Sr. Fuentes fué detenido y llevado á las prisiones militares de San Francisco.

Este es, á grandes rasgos, el hecho.

No tenemos tiempo para comentar este triste suceso.

En nuestro artículo, «La embajada marroquí», está claramente expuesto nuestro criterio.

El general Fuentes, al realizar su hazaña, ha puesto en olvido el sagrado de la hospitalidad, que toda nación culta debe al extranjero, ha puesto en olvido, también, el derecho de gentes, que se respeta hasta en el mismo Marruecos.

El gobierno y todas las minorías del Parlamento, es decir, todos los políticos españoles, lo mismo los carlistas que los republicanos, que los conservadores, han protestado de la bárbara agresión.

Sí, es indudable que el gobierno, por prudencia, no ha debido, consentir que viniese á España, estando aun tan recientes los sucesos de Melilla, esa embajada marroquí.

Pero al pisar el suelo español los representantes de Abdel-Azzis, confiados en nuestra caballerosidad, les debíamos el respeto y la consideración que se debe á todo extranjero.

El valor no se demuestra abofeteando á un hombre indefenso; el valor se demuestra peleando frente á frente con el enemigo.

No, no hay palabras con qué calificar el hecho inaudito realizado por el general Fuentes.

Para disculpar la conducta de ese insensato, el gobierno ha acordado declararle privado de razón.

Estamos conformes. Es preciso que cuando llegue al extranjero la noticia, se pueda decir del bárbaro autor del atentado: «Es un pobre loco, un inconsciente...»

Porque de ese modo nos libraremos de las justas censuras á que nos hemos hecho acreedores por el acto brutal realizado en la tarde de ayer en la persona del embajador de Marruecos.

ADVERTENCIA

En la próxima semana—si el fotógrafo lo permite—pondremos á la venta el número extraordinario que dedicamos al socorro de los hijos del infortunado Urrutia.

Este número—cuyo elogio no somos nosotros los llamados á hacer—constará de ocho páginas y estará ilustrado por los notables artistas señorita de Rosales, Alcázar Tejedor, Huertas, Perera, Trilles, Saint-Auben, Ruiz Guerrero, Torán, Carcedo, Lhardi, Marinas, Casas, Urrutia, Pons, Cilla y *Demócrito*.

De la parte literaria del número se han encargado los distinguidos escritores, Picón, Feliú y Codina, Pérez Zúñiga, Larrubiera, Torromé, Menéndez Agusty, Jackson Veyan, Sánchez Pérez, Estremera, Flores García, Catarineu, Aza, Ramos Carrión, Lerroux, Fuente (Ricardo), Pérez (Dionisio), Ortiz de Olmedo, Palacio (Emilio de), Luceño, Bonafoux, Casero, Eadevese, Rodao, Rivas Casala, *Gil Parrado*, Solís (Rafael), *Claudio Frollo*, Degtau, Feijó, Zahonero, Sawa (Miguel), etc., etc.

Precio del número: 20 céntimos

Rogamos á nuestros corresponsales, se apresuren á hacer el pedido de ejemplares, anticipándonos importe, pues por la índole especial de este número, necesitamos hacer la liquidación del mismo, sin pérdida de tiempo.

Otro sí. No se admiten devoluciones de ejemplares.

Diego Pacheco, Impresor, plaza del Dos de Mayo, 5.

Año II

Madrid 1.ª de Febrero de 1895

Núm. 5

A todo cómico malo

[PALO]

Al escritor que se escurrea

[ZURRA]

Si un músico se despeña

[LEÑA]



MAESE PEDRO

REVISTA DE TEATROS

Matilde Rodríguez



Si alguna tiple ó tenor de campañillas suelta algún gallo, nada de sí searle, pedirle únicamente que le retire y santas pascuas. El gallista quedará contento y habremos convertido el teatro en una especie de Cámara parlamentaria.

Español

Siguen los *Lunes clásicos*—tan clásicos como el partido de pelota del sábado—dando *juego* en la taquilla, de lo que bien sabe Dios que me alegro, porque María Guerrero se merece eso y mucho más. Lástima grande que sus compañeros no la ayuden nada y se empeñen en que el público abandone el antiguo «Corral de la Pacheca», y se entusiasme aplaudiendo *El Tambor de Granada*.

Descarto á Carri, que vale, y al que aconsejo por los cien mil clavos de Cristo, no se rebaje haciendo *Lanceros*, porque ya no tiene edad para llevar la lanza y aún... á Mendiguchía, y qué queda de tanto primer actor como dicen que actúa en este teatro?

Nada, Ricardo Calvo es un actorazo; cómo he de negarlo yo, que le he aplaudido infinidad de veces; pero, francamente, no ha llegado á convencerme una sola noche en esta temporada. Sumamente amanerado, con peor voz que nunca, pareciendo siempre que trabaja á disgusto, sin lograr poner una sola obra de su repertorio; bien puede decirse, aunque con pena, que ha fracasado por completo; Díaz de Mendoza ha ascendido muy pronto, tiene condiciones, pero aun no es más que un medianejo galán joven que ha sentado plaza de primer actor, y no ha podido ni con *Zaragüeta*; Guerra merece capítulo aparte, pero más vale dejarle; toda mi vida recordaré aquel «Chepa» de *Maria-Rosa*, que no debió salir nunca de capataz de carreteras.

En fin, Mariquita, es necesario reformar esa compañía si es que quiere usted ganar dinero, y más ahora que hay verdaderos actores esperando contrata; y sino, que lo digan Perriñ y Donato Jiménez.

LOS TEATROS

Real

Emma Calvé huyó sin dejarse oír en *Carmen*. La hermosa tiple contrariada con los *sises* del *paraíso* y la pérdida de los amuletos, abandonó á Madrid sin cumplir su compromiso con la Empresa, burlando al público que ansiaba aplaudirla en la obra maestra de Bizet.

No me meto á investigar las causas de la huida, allá la Empresa y la tiple sabrán en que ha consistido todo, lo único que voy á hacer es recomendar una cosa á los *diletanti* del *paraíso*.

les autorizase á los senadores vitalicios para que hicieran uso de la tal máquina.

¡Y poco monísimo que iba á estar Canga Argüelles montado en su bicicleta!

Sr. Abarzuza: «no es posible hablar del honor teniendo en litigio la virtud.»

Vuelve á hablarse de crisis.

Y el pobre D. Práxedes está desesperado.

—Desde que se me fué Moret—dice á sus íntimos—todo me sale mal.

Indudablemente ese hombre tenía para mí la virtud de uno de esos amuleto como los que usa la Calvé.

Ya sabrán ustedes que hemos sido «honrados» con la visita de una embajada marroquí.

Y á esta noticia no se nos ocurre ponerle otro comentario que este.

—¡Pobres soldados muertos en Melilla!